



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 32.- Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 26 Agosto 1877. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVII.

SUMARIO.—A la señora Doña Angela Grassi, por Joaquina Balmaseda.—Vestido princesa para niña.—Vestido con paletot figurado para niña.—Mangas para vestido.—Vestido con paletot para señora.—Vestido de guarnecido de encaje.—Paletot para niña.—Corsé para niños de 3 á 5 años.—Dos cofias de mañana.—Miton.—Pañuelos elegantes.—Adorno para vestido.—Botinas de crochet para niño pequeño.—Acierico de

tocador.—Cenefa bordada de colores para tapete.—Trasparente bordado en tul.—Bordado á la cruz sobre cañamazo Java.—LITERATURA El ex-voto, por Adolfo R. Gamez.—A la Virgen María, Salve, por Jesus Gencillo.—Los juegos, por E. P. Buxó.—Cila, por Aurora Lista.—Apuntes biográficos, por Manuel Calvo.—Secretos del tocador.—Variedades.—Explicacion del figurin.

### A LA SRA. DOÑA ANGELA GRASSI.

San Sebastian 10 de Agosto.

Quieres que te diga, mi querida Angela, algo de lo que ocurre en esta capital de la hermosa Guipúzcoa; y como ya es achaque antiguo en las dos no ocupar nuestros ocios sin algun fruto para nuestras lectoras del CORREO, te daré una ligera idea de fiestas y galas, apuntando las últimas novedades que se han dejado ver en esta ciudad, centro de la elegancia en los meses de verano.

El cielo melancólico de este pueblo, que se refleja en la mar siempre rugiente, siempre amenazadora y siempre en sus límites contenida por la tierra como las pasiones desenfrenadas por la razón, se muestra este año más encapotado que de costumbre, y pocos son los días que admiramos el sol en todo su esplendor;

minaciones á la veneciana, toro de fuego y otras diversiones populares que aumentarán la animacion de esta bella ciudad que duerme al arrullo de las olas del Cantábrico.

De modas te diré que el carácter general de la moda en estos puertos es sencillo; las exageraciones de lujo y ostentacion que llegan á nuestros oídos cuando se hace referencia á estas playas, son infundadas; no hay lujo, no hay riqueza; hay elegancia, porque ésta es inseparable de las personas distinguidas.

Las damas más aristocráticas van vestidas de percal, así por la mañana á la playa, como por la tarde al paseo; de modo que el lujo de los equipajes de las más distinguidas bañistas consiste en una coleccion más ó menos rica de vestidos de esta clase. Los paletots son generalmente el complemento de los vestidos de mañana; el cuerpo-blusa la última novedad de los vestidos de la tarde. Parece imposible lo pronto que se extienden las novedades, siendo ya muchos los

cuerpos que se admiran con la espalda plegada y el talle ceñido con cinturón. Es una hechura encantadora para traje de pocas pretensiones; pero hay quien asegura que su reinado no se limitará á tan modestos tejidos, y este invierno se atreverá lucir en telas más ricas.... Allá veremos. Como adorno de los vestidos de percal, las puntillas de hilo y los bordados blancos son los que dominan casi en absoluto, viéndose algunos sin más adorno que la combinacion de dos telas, lisa y de dibujo, que no carecen de distincion. En sombreros, en cambio, hay verdadera anarquía; compitiendo con un sombrero de ala estrecha y copa elevada, se admira uno de ala ancha y levantada de un lado, ó de forma cloche que baja á cubrir parte de la frente, prestando sombra protectora al rostro; la paja inglesa y la palma *pallaison* son los géneros más usuales, y como adorno las coronas de flores y las cintas. Algunos se ven tambien adornados con gasas ó largos velos de tul que rodean el rostro, pero son más propios de la playa por la mañana que del paseo.

Los pequeños fichús de crespón y granadina, rectos por detras, orillados de fleco, y la parte superior en algunos con un recogido en el centro con un lazo, hacen lindos complementos de traje, y son muchos los que se admiran este año; sobre todo, las bañistas que pasan á Bayona suelen traer esta prenda, que no es novedad para tí, amiga mia, porque ya la has podido admirar más de una vez en nuestros grabados.

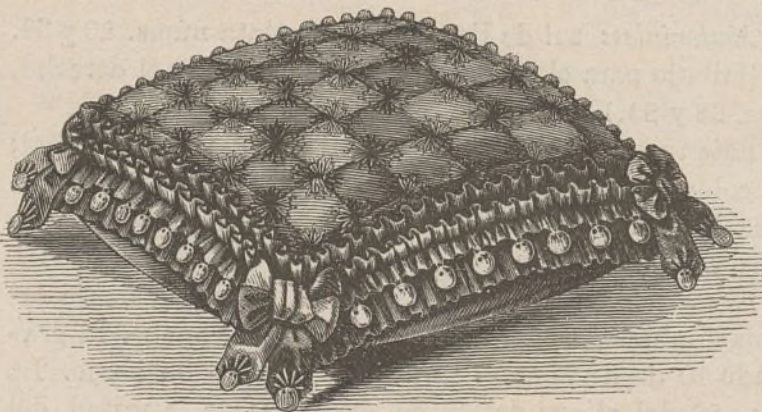
Lo que llama sobre todo la atencion, mi querida Angela, al observar los adelantos de la moda, es lo pronto que se hacen prácticas las indicaciones que parecen han de acoger-



1. Potinas de crochet para niño pequeño. (Véase el núm. 5.)



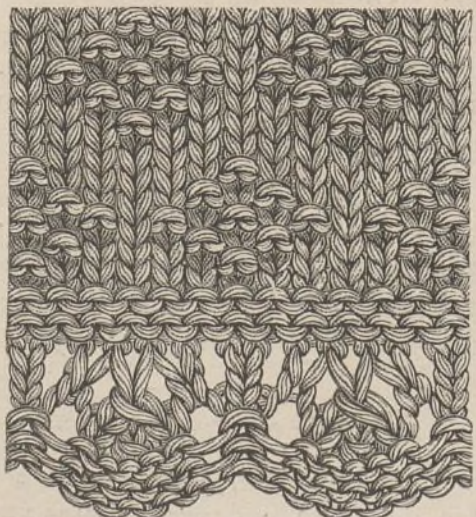
2. Botitas de crochet para niño pequeño.



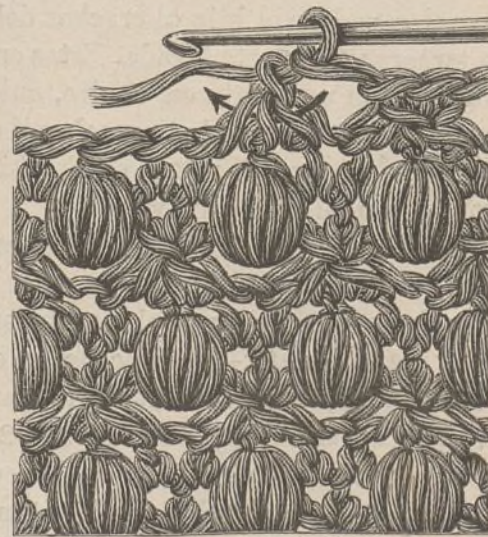
4. Acierico de tocador.



5. Cenefa bordada de colores para tapete.



3. Cenefa de punto de aguja.



6. Tunto de crochet para la botina núm. 1.

no obstante, la animacion de forasteros es grande, la playa se ve á todas horas concurrida por bañistas y curiosos, y los paseos y expediciones campestres tienen á todas horas en movimiento los *charabanes* y *paniers* de que cuenta tan gran número San Sebastian. Ciertamente este año carecemos del aristocrático *Casino*, que es el primer elemento de distraccion de otros círculos de bañistas; pero las costumbres severas de este país no han permitido un recreo que bajo la música y el baile sostenia uno de los vicios más lamentables en la sociedad y en la familia; y llevan á tal exageracion en este país su rectitud, que te hubieras reído como yo, mi querida amiga, si hubieras visto uno de estos días desaparecer todas las ruedas giratorias de las cajas de los barquilleros, por calificarlo juego y germen, por lo tanto, de inmoralidad. Mucho dice en pro de las costumbres de un pueblo tan honroso determinacion; pero el ejército infantil que puebla el boulevard y la Zurriola protestó en masa contra la determinacion de la autoridad.

A falta de *Casino* tenemos en el primero de los dos paseos citados un recuerdo no muy imperfecto de los conciertos nocturnos del Buen Retiro, y la buena sociedad que aquí se reúne se da cita en torno del kiosco que en el centro del paseo ocupa la orquesta, bien dirigida por un profesor que han traído de esa capital, y que muestra un gusto nada comun en la eleccion de piezas. Tambien en el teatro del Circo tenemos una compañía de zarzuela muy aceptable, á cuyo frente figuran las aplaudidas artistas se-

ñora Trillo y señora Fran- co, quellen todas las noches á aquel coliseo lucida y numerosa concurrencia; y ahora se preparan, para las fiestas que tendrán lugar del 13 al 15, toros, cunañas, ilu-



se con mayor reserva. El cuerpo-blusa, que viene á librar encarnizada batalla contra la túnica princesa, parece que debia tardar largo tiempo en abrirse camino, y con harta sorpresa he podido ya admirar algunos ejemplares en esta playa; el traje redondo, del que se habla en Madrid como inadmisibile, se ve con mucha frecuencia por aquí en algunas elegantes; y no te figures que el traje recogido por los pajes, que muchas llevan tambien, no es el traje sin cola ninguna que baja á cubrir el pié y no arrastra sobre la arena de la playa. Mil veces, querida Angela, hemos lamentado juntas la poca lógica de la moda, y la precision en que ésta nos pone de recomendar á veces trajes ó hechuras poco en armonía con la razon; por eso, cuando archivo un detalle que armoniza con el buen sentido, me apresuro á recogerlo como se recogeria una perla en el fondo del mar.

De abrigos poco puedo decirte; el paletot breton de lana dulce, ó los pañuelos de punto, son los obligados aquí; y de accesorios en abanicos, sombrillas y joyería, nada hay que simbolice un carácter ni una especialidad. Hácense aderezos de mariscos que no tienen novedad ninguna, y flores de los mismos, que, aunque ya se conoce el género, son de primorosa delicadeza. El otro día tuve en la mano una guirnalda de rosas de musgo que hubiera hecho tus delicias, y unas *siemprevivas* hechas de conchas del mar, que no tienen más naturalidad las que se cortan en los campos. Es que aún las artes más toscas caminan insensiblemente hácia su perfeccion, y todo nos habla de los progresos de la inteligencia del hombre, que tú sabes pintar tan bien.

Adios, amiga mia, y transmitiendo estos ligeros apuntes de modas á nuestras constantes suscriptoras, resérvate todo el afecto de tu cariñosa amiga,

JOAQUINA BALMASEDA.

## EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

### 1, 2 Y 6. BOTINAS DE CROCHET PARA NIÑO PEQUEÑO.

*Materiales:* para un par, 25 gramos de lana céfiro.

1 y 6. *Botina de crochet tunecino.*—La plantilla y el pié se hacen á crochet tunecino; la caña se trabaja en redondo á punto ligero moteado.

Para la plantilla se montan 5 puntos, y se añade un punto en la segunda y tercera vuelta, despues del primer punto y ántes del último. Se continúan tres vueltas con estos 9 puntos; despues se mengua un punto á cada lado; se hace una vuelta lisa; en la siguiente se aumentan de nuevo un punto á cada lado y con los 9 se hacen ocho vueltas. En la siguiente se menguan 2 puntos; este detalle se repite despues de una vuelta lisa, y se acaba la plantilla con 5 puntos. El pié se empieza por la punta de delante, montando 7 puntos y aumentando desde la segunda vuelta, durante diez vueltas, un punto á cada lado del punto del centro, mientras por ambos lados se disminuye uno despues del primer punto y uno ántes del último en las vueltas 9 y 11, en la cual termina el pié. Los dos costados del talon se hacen por separado, con 12 puntos, aumentando un punto en el centro para que resulten iguales. Se cosen por el revers, y se añade la plantilla con puntos dobles hechos al derecho. La caña se trabaja en redondo del siguiente modo: \* Primera vuelta: un punto en el aire, se pasa el hilo por un punto del borde, dos en el aire, en esta lazada se meten las dos lazadas que se hallan sobre el crochet y se vuelve á la \*. Por esta vuelta se pasa un cordon de puntos en el aire, terminado en borlas, que sirve para ceñir la botina.

Segunda vuelta: se pasan, como indica el grabado, tres lazadas por debajo de 3 puntos de la vuelta anterior y se hacen las tres en un solo punto. Luego, como indica la flecha en el mismo grabado, 2 puntos dobles en las tres lazadas. Cada segunda vuelta cuenta dos puntos dobles en los dos puntos de la vuelta anterior, y una mota, para la cual se coge, abrazándola, la lazada larga de la vuelta anterior, haciendo cuatro lazadas unidas; pero es preciso rodear el hilo al crochet delante de la segunda, la tercera y la cuarta lazada. Estas cuatro lazadas están cogidas con un punto en el aire, quitándose al mismo tiempo los hilos que se hallan sobre el crochet.

Cada vuelta tiene 11 motas, y hay cuatro hileras de ellas; por lo tanto, son en todo ocho vueltas.

Picos formados con un punto doble en cada tres puntos de la orilla, cuatro en el aire y una brida en el primero de los cuatro en el aire, constituyen el remate superior.

2. *Botina á punto moscovita.*—Se procede, en cuanto á la plantilla, lo mismo que para el núm. 1. Para el pié se hacen nueve vueltas sencillas, aumentando 2 puntos en el del centro, de modo que en la última vuelta cuenta 27 puntos. Los dos costados del talon se ejecutan por separado con 13 puntos, pasando el punto del centro. Despues de 12 vueltas lisas, se hacen dos más cortas, de

6 puntos de altura, seguidas de dos vueltas de toda la extension; luego se unen y se cosen por el revers, pegando la plantilla por el derecho á crochet.

Sigue la vuelta igual á la de la botina anterior, para pasar el cordon de crochet con borlas.

La caña es á punto moscovita. Se hacen alternativamente un punto doble, se pasa el hilo por el primer punto del borde, 3 puntos en el aire en este último punto, y se aprietan los 2 puntos sobre el crochet. Terminadas las tres vueltas á punto moscovita, se hace una vuelta de puntos en el aire, alternando con un punto doble, y una vuelta de puntos en el aire, alternando con una mota como las de la botina anterior. Siguen otras tres vueltas á punto moscovita, y se concluye con la cenefita del borde.

### 3. ACERICO DE TOCADOR.

Se hace el acerico de cretona fuerte, llenándole de salvado y disponiendo sobre su parte superior, forrada ántes de gasa ó muselina, cintas ó tiras de raso rosa y azul, entrelazadas de modo que formen un tablero de damas. Cada ángulo se adorna con estrellas bordadas al pasado, con cordoncillo de ambos colores. La parte de abajo del acerico va forrada de raso azul: la ruche y los lazos de cinta de raso son tambien de ambos colores. Las dos cabecitas de la ruche que se cose pié con pié sobre la costura, es azul; la ruche del centro es rosa, sembrada de zequines de nácar colgados de una presilla.

### 4. CENEFA PARA TAPETE.

Puede utilizarse tambien para adornar sillerías ó cualquier otro objeto.

El bordado consiste en hebras de lana sujetas con seda fina, y se ejecuta sobre cañamazo Java, dependiendo su efecto de la buena eleccion de los colores.

### 5. CENEFA DE PUNTO DE AGUJA.

Se emplea para camisetas y trajecitos de niño, y su ejecucion no será difícil á las que están acostumbradas á este género de labores.

### 7 Y 8. DOS PUNTILLAS DE CROCHET Y TRENCILLA.

Ambas son muy lindas y de suma aplicacion para guarnecer ropa blanca fina, y tan sencillas que no necesitan explicacion.

### 9 Y 10. TRASPARENTE BORDADO SOBRE TUL.

*Materiales:* tul de Bruselas, hilo plata núms. 20 y 60. (Dibujo para el bordado: pliego del 18 por el derecho, figs. 22 y 23.)

Este transparente no se monta ni en junco ni en metal; se coloca delante de un espejo sin hoja de estaño, como una bandera, fijándolo con una vuelta de crochet sobre una varita de cobre.

El modelo, destinado á una ventana de una altura regular, mide 56 cents. de altura por 44 de ancho. El grabado 10 da de tamaño natural el ángulo de abajo. La fig. 22 del pliego del 18 da exactamente la mitad del centro; el ángulo superior y la cenefa lo da la fig. 23 del mismo pliego. El empalme será fácil, porque ambas partes van provistas de estrellas que lo indican. Para ejecutarlo bien, se debe pasar el dibujo al papel; tambien aconsejamos un transparente de hule de seda.

La labor se empieza por las líneas exteriores, al traves de las cuales se pasa sencillamente el hilo grueso, y no es más que en las líneas principales cuando se vuelve atras, cortando entonces el hilo sin rematarlo porque no hay necesidad. Las líneas en los intervalos de las hileras caladas se ejecutan con el hilo fino á punto de zurcido, lo más espeso posible en los contornos para darles consistencia. El transparente de hule de seda no se quita sino cuando está ya terminada la labor.

### 11 Y 12. CORSÉ PARA NIÑA DE 3 Á 6 AÑOS.

(Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. IV, figuras 16 á 18.)

Los grabados le presentan por delante y por la espalda. Se corta el forro por las figs. 16 y 18 del pliego; se arma y se prueba, pasando despues á cubrir su parte exterior con tiras de cutí ó raso, puestas las unas encima de las otras y sujetas con pespuntos figurando tablas. Estas tiras, de 2 á 3 cents. de ancho, lo son más en las caderas (4 cents.) para que tengan mayor vuelo; así como el ancho de las últimas es doble, para que reciban los botones y ojales que cierran el corsé, ribeteado por arriba y por abajo con otra tira. Una cinta de caoutchouc de 16 centímetros de largo constituye los tirantes.

### 13 Y 14. VESTIDO PRINCESA PARA NIÑA.

El grabado 13 representa, visto por la espalda, el vestido princesa, que daba, visto por delante, el grabado 10 de EL CORREO anterior (18 de Agosto); y el 14, visto por delante, el que representaba visto de espalda el grabado 11 del citado número.

### 15 Y 16. PALETOT PARA NIÑA DE 3 Á 5 AÑOS.

Siendo tan exacto el patron, nada más fácil que armar este lindo paletot, que puede hacerse con forro ó sin él, de la tela que se quiera, y guarneciéndolo con un ribete de otro color y puntillas.

### 17 Y 18. FONDOS BORDADOS SOBRE CAÑAMAZO JAVA.

Ambos son sumamente fáciles y pueden utilizarse para mil distintos objetos.

### 19. FLECO PARA GUARNECER TRAJES Y FICHÚS.

Es el mismo que guarnecía el fichú representado en el grabado 22 de EL CORREO anterior, y á la explicacion que dimos en él remitimos á nuestras lectoras.

### 20 Y 25. MITON DE CROCHET Y PUNTO DE AGUJA.

*Materiales:* 20 gramos de cordoncillo gris, agujas de acero, algodón blanco ó de color.

Se empieza por abajo, montando 80 puntos, y se trabaja en círculo como la parte superior de una media, alternando 2 puntos al revers y 2 al derecho, sin aumentar ni disminuir durante 80 vueltas. Se sobrecargan 28 puntos para hacer la abertura del pulgar; se aumentan 4, y se continúa trabajando en círculo 28 vueltas. Se sobrecargan todos los puntos y se adorna por arriba y por abajo, como igualmente el dedo pulgar, con una cenefita de crochet, que consiste en dos vueltas de puntos dobles y uno de picots, los cuales consisten en 5 en el aire y un punto doble en el primero de los 5 en el aire. (Véase el núm. 25.)

### 21 Y 22. COPIAS DE MAÑANA.

21. Una pasa estrecha de tul fuerte de 55 á 60 cents. de largo, formando círculo por la union de dos puntas, sostiene el fondo de muselina cortado sobre 35 cents. de diámetro, dispuesto en pliegues iguales y dobles pliegues profundos.

El adorno consiste en encaje de palillos ó bordados en tul, el cual se prolonga sobre la barba que desciende por detras, compuesta de dos bieses de cerca de 40 cents. de ancho, dispuestos en lazadas y anudados con una cinta.

22. La pasa es igual á la anterior; el fondo se reduce á un óvalo de muselina de 54 cents. de largo por 30 de ancho, plegado al traves y sujetos los pliegues con puntadas invisibles.

Tiras de muselina ondeadas á feston forman el guarnecido, realzado por lazos de cinta de dos colores.

### 23, 32 Y 33. BORDADO Á LA CRUZ SOBRE CAÑAMAZO JAVA.

Puede servir para tapete, alfombrita, ó para adornar cualquier mueble. Los colores pueden variarse al gusto de cada uno, adornándolo con una cenefa estrecha y flecos, eligiendo las que dan los grabados 32 y 33.

### 26 Á 30. PAÑUELOS ELEGANTES.

26. El fondo, que lleva alrededor un calado y una guirnalda de florecitas, se guarnece con un volante fruncido en los ángulos, sembrado de las mismas florecitas y terminado por un feston. (Véase el dibujo del bordado y las iniciales en el pliego del 18 por el revers, figs. 58 y 59.)

27 y 28. El grabado 28 da de tamaño natural el mo-saico calado que adorna el pañuelo.

El dobladillo á vainica tiene 6 cents. Los cuadros de relieve llevan debajo un cuadro de batista, sujeto con los calados. Alrededor del fondo se cose una soutache muy fina orillada de calados.

29 y 30. El grabado 30 da de tamaño natural dos de los cuadros de los ángulos, que servirán de tipo. La tela se recorta debajo de los cuadros calados, mientras que los de relieve, circuidos de vainica, van forrados de soutache lisa.

### 31. ADORNO PARA VESTIDO.

Cuatro órdenes de trencillas, colocadas sobre una tela de color más claro, y botones en el centro, constituyen este adorno tan sencillo como elegante.

### 36 Á 37 Y 24. BOTON DE CROCHET.

Sobre un molde de 2 1/2 cents. de diámetro se montan 20 puntos, debiendo tener otras tantas vueltas de altura y entrando siempre en el punto de la vuelta anterior.



estas vueltas son de puntos dobles yendo y viniendo, pero sin volver la labor, sino trabajando á la inversa. Cada vuelta empieza con un punto en el aire. (Véase el grabado 24.) Se ejecuta con cordoncillo de seda, cubriendo el molde despues que se haya terminado.

## 38 y 39. DOS MANGAS PARA VESTIDOS.

En la primera la manga y el volante son de tela lisa, y la cartera que vuelve cerrada con dos botones de tela más clara, guarnecida con muchos órdenes de trencilla oscura. La segunda es de tela á rayas, adornada con un plissé y una cartera, cuyo patron se halla en el pliego del 18 por el revés, núm. XII, fig. 53. Ambas son muy á propósito para trajes de combinacion.

JOAQUINA BALMASEDA.

## RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correo á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



## EL EX-VOTO EN EL TOCADOR.

## II.

Sería la una del dia cuando me levantaba de almorzar y el cartero llamó á la puerta.

—Una para V., señorito, me dijo una criada gallega de esas cuyo tipo parece se reproduce siempre en las casas de huéspedes.

—Venga acá, exclamé tomándola y registrando la letra del sobre por si podia adivinar quién era el autor; la desconocí, y friamente abrí la carta y miré la firma.

Era de un paisano con quien me unia buen trato, aunque no una amistad íntima, el cual me rogaba le recogiese un encargo que á mi regreso le llevaria. Nada tenía esto de extraño; pero lo que sí llamó mi atencion es que el dueño de la casa adonde debía recogerlo se llamaba D. Félix Fuentes, cuyo apellido debía pertenecer al padre de aquella preciosa niña á quien yo habia conocido por la mañana en el Retiro.

—Acaso no, decia para mí; este apellido es vulgar, y no sé por qué no he abandonado esta idea de mí, que á nada conducirá y es puramente una niñada: dejaremos pasar algunos dias para que puedan preparar con comodidad el encargo, puesto que todavia no me ausento, y ya conoceremos á este señor, que de seguro no es el padre de la amable Asela.

Pero pronto varié de pensamiento, decidiéndome á ir aquel mismo dia, impelido por la curiosidad.

Así que mi reloj marcó las cuatro de la tarde realicé cuanto habia proyectado en mi programa, y consultando la carta consigné en mi memoria las señas de la casa y me dirigí á la calle del Horno de la Mata, número 12, cuarto principal.

El aspecto de la casa era muy bueno, y su escalera espaciosa y clara; despues de subirla sonó el timbre, que agité, y apareció una criada joven, primero al ventanillo y luego á la puerta.

—¿Por quién pregunta V.? me interrogó.

—Por D. Félix Fuentes.

—Aquí vive.

—¿Está en casa?

—Sí, señor.

—¿Se le puede ver?

—No le sé decir á V.; le pasaré recado. ¿A quién anuncio?

—Entréguele V. esta tarjeta, dije, dándole una mia, en la cual escribí el nombre del amigo que me hacía el encargo.

—Bueno; sírvase V. pasar y esperar en este gabinete. La chica me acompañó adonde decia, atravesando una antesala, un pasillo y un saloncito, y desapareció luego, rogándome que tomara asiento.

Yo permanecí de pie y fijé mi vista en el mobiliario de la habitacion; respiraba gusto, sencillez y elegancia cuanto allí se encontraba.

La chimenea central frente al balcon estaba oprimida por un reloj y unos candelabros ligeros, sencillos y artísticos, y coronada por un espejo grande, cuyo marco era de sándalo tallado con broches de acero bruñido.

Butacas sueltas de tapicería chiné oscuro, alternadas con otras de bejuco, y un velador de palo-santo, tallado y con piedra, se diseminaban por el gabinete en caprichosa colocacion; los cortinajes pendian adornados con el blanco de los transparentes, reflejando sus colores tornasolados en los colgantes de cristal de la lámpara que

pendia del techo, sosteniendo algunos tallos de flores artificiales y como una docena de bujías de carbon de piedra.

Las paredes eran un prodigio: cubiertas de cuadros, distraian la atencion y la mirada de una manera sorprendente: hábilmente combinados; de todas magnitudes y hechuras; unos ejecutados en lienzo, otros en tabla, éstos en papel, aquéllos en cobre, formaban un contraste inexplicable; junto á un boceto bíblico, una acuarela perfectamente acabada con un paisaje italiano; sobre una miniatura de retrato antiguo, un medallon del Renacimiento bien restaurado: todo esto me sorprendió; no tenía duda: el dueño de aquella casa era un artista rico, ó un rico aficionado á las artes.

Pronto salí de mi curiosidad; la puerta del gabinete cedió al impulso del dueño de la casa, y al observarlo, en los primeros momentos en que trocamos un saludo natural y afectuoso, atrajo mis simpatías y quedé prendado de su trato y su talento.

Era alto, y en mi concepto frisaba en los cuarenta y cinco años; sus maneras finas y expresivas y sus ademanes francos revelaban el hombre de distincion; su traje acusaba la holgura de su fortuna; su conversacion indicaba vastos conocimientos desde el primer momento que se tramó, despues de las primeras palabras en que hablamos del encargo y de mi amigo que escribia.

Hacia un rato que conversábamos amigablemente sin haber tenido que apelar á los recursos forzados del tiempo, de la política y de la moda, con que generalmente principian los diálogos de los desconocidos; al comenzar á hablar de mi amigo no habia notado que poco á poco se habia resbalado la conversacion hasta nosotros, haciéndose personal hasta estos términos:

—Y ¡qué le traje á V. á Madrid?

—Un asunto de familia: una herencia de un tio, que debo recoger en breve, ántes de regresar.

—Pues bien; se llevará usted el encargo de nuestro amigo, que le enviaré á su casa; es un medallon para su señora, que yo le he pintado una miniatura, por lo que recordaba de él cuando se casó, y así á la memoria he realizado un capricho que tenían.

—Bravísimo: es usted un artista notable; todos estos cuadros que veo, ¿están pintados por usted?

—Sí; todos son debidos á mi pincel de aficionado; soy abogado y no ejerzo la profesion porque no lo necesito; desde niño mostré una inclinacion decidida á este arte, y lo cultivo para mi recreo; mis obras nunca se han tasado, porque nunca se han vendido: sólo yo las conservo, buenas ó malas, á excepcion de los recuerdos que dedico y guardan mis amigos.

—Son admirables estos bocetos, aquellas acuarelas deliciosas; ¡y ese cuadro de costumbres!....

—¡Ah! eso fué un capricho; espere V., voy á abrir un poco el balcon y que la luz le dé de lleno.

Y ejecutó lo que decia, mientras yo me quedé petrificado reparando en el cuadro, que representaba dos señoras, una joven y otra que hacia papel de madre, en actitud de pasear, y una niña que toma de la mano de ésta una moneda para depositarla en la de un pobre harapiento perfectamente dibujado.

Me asombro partia de encontrar un parecido extraordinario de aquel retrato con aquella niña á quien habia conocido en el Retiro por la mañana.

Don Félix me dijo señalando el cuadro:

—¿Qué le parece á V.? Este retrato es de mi niña menor: ¿verdad que es hermosa criatura?

—Asela es escantadora, repliqué, comprendiendo que hablaba con su padre.

—¿Quién le ha dicho su nombre! ¿La conoce V.?

—Sí; ella me lo ha contado esta mañana.

Entonces referí á mi nuevo amigo lo ocurrido, y mi deseo de saludar á su señora y acariciar á los chiquitines, puesto que á la niña mayor sólo me era dado admirarla al ofrecerla mis respetos.

Manifestó lo feliz que era con su matrimonio y sus hijos, y me hizo conocer algunas travesuras de Asela que, si bien la acreditaban de loquilla, no por eso dejaban de atestiguar buenos sentimientos y agudeza de ingenio; yo le escuchaba con sumo placer; parecíamos ya buenos amigos, aunque apenas habia trascurrido media hora desde mi llegada á aquella casa.

Don Félix tocó á un boton eléctrico, y apareció á poco la criada joven que me anunció al llegar.

—¿Y las señoras, dónde están?... preguntó su amo.

—En el tocador de la señora: como es dia festivo, los niños andaban jugando en la galería y armaban ruido, y la señora, que estaba con la señorita en su tocador, les ha hecho ir allí y están leyendo.

—Bueno, márchate, y nada les digas.

La chica obedeció; despues, dirigiéndose á mí, añadió en tono franco y amistoso:

—Las vamos á sorprender, y así le doy á V. esta prueba de confianza; ya le he dicho, y le repito de nuevo, que con nuestro amigo me unen antiguos y fuertes vínculos de amistad; que en su carta me dice de V. cuanto es dable, y por tanto, que le considero como á buen amigo; más aún cuando, sin que sea esto lisonja, se ha recomendado V. á mi afecto por su carácter, su trato y sus conocimientos poco vulgares, que ha demostrado en esta entrevista, que no por corta deja de ser para mí muy apreciable y de buenas consecuencias en nuestro afecto futuro.

Le dí gracias por sus galantes distinciones, como pude, y seguí sus pasos, que nos alejaron del gabinete para llevarnos al tocador de su señora.

Allí iba á encontrar á la niña tan amable y seductora que tanto me habia preocupado esa mañana: allí encontraría á su madre, cuya fisonomía no me era desconocida, á pesar de no poder evidenciarla; estaba muy contento.

Al breve rato penetramos en el tocador de la señora; ésta se hallaba, como ya sabemos, leyendo, mientras su hija mayor, la señorita María, sostenia tambien un libro en sus diminutas manos, y la pareja que conocemos enredaba por allí, aunque guardando compostura, si se quiere, dados sus pocos años.

Al vernos las señoras se levantaron y vinieron hacia nosotros, creyendo sin duda acompañaba á D. Félix algún antiguo amigo; mas despues, un tanto burladas, se ruborizaron algo y volvieron á sus antiguos puestos.

Don Félix hizo la presentacion, y la señora, despues de convenir conmigo en que nos habíamos visto por la mañana, me indicó recordaba mi apellido, y hasta mi fisonomía le era familiar.

Con efecto, hablando descubria que hacia años habia sostenido un hermano mio relaciones amorosas mucho ántes de su enlace, y por eso habia yo hecho memoria de su apellido; hablamos algo de todo esto, mezclándose nuestras palabras con las de D. Félix.

En el interin, y desde el principio, la pequeña Asela habia venido á mi reclamo, y yo la tenía cogida de la mano mientras estuve de pie, y al sentarnos la coloqué sobre mis rodillas, mientras ella se entretenia en retorcer las guías de mi bigote, haciendo mohinés muy graciosos con su boca.

Si simpáticos y agradables me habian parecido en un momento por la mañana aquella señora y sus hijos, entonces me parecian más por su trato afable y su expresion sincera y cortés; no me pesaba la visita; aquel dia ocuparia siempre un grato recuerdo en mi memoria; así ha sucedido, y por eso le consagro estas líneas.

(Se continuará.)

ADOLFO R. GAMEZ.

## A LA VIRGEN MARÍA.

SALVE

Dedicada al Excmo. Sr. D. Pedro José Carrascosa, Obispo de Avila.

Dios te salve, Reina y Madre  
De vida y misericordia,  
De dulzura y de concordia,  
Fijo amparo del mortal.

Eres esperanza nuestra:  
Dios te salve, á ti llamamos  
Y contritos imploramos  
Tu proteccion maternal.

Somos tristes hijos de Eva  
Desterrados y afligidos,  
Que, errantes y desvalidos  
Y en doliente frenesí,

En este valle de lágrimas,  
Donde eterna es la amargura,  
Por alcanzar la ventura  
Suspiramos, Madre, á tí.

Ea, pues, dulce Señora,  
Célica abogada nuestra  
Que estais sentada á la diestra  
De Dios, fuente de bondad;

Vuelve á nós esos tus ojos  
Divinos, resplandecientes,  
Tan benignos y clementes,  
Que emblema son de piedad.

Y despues de este destierro  
De miserias y de luto,  
A Jesus, bendito fruto  
De tu vientre mostranos,

¡Oh Virgen de gracia llena,  
Dulce, misericordiosa,  
Magnánima y bondadosa,  
Preexcelsa Madre de Dios!

¡Emperatriz de los cielos,  
Íris de paz y alegría,  
Ruega por nós, ¡oh María!  
Para poder alcanzar

Las salvadoras promesas  
Del que, en horrible suplicio,  
Por redimirnos del vicio  
Se dejó crucificar!

Virgen sagrada y purísima,  
Lucero de la mañana,  
Rosa fragante y lozana,  
Raudal fecundo del bien;

Cuando el reloj sacrosanto  
Marque nuestra última hora,  
Sálvanos, Madre y Señora,  
Con tu proteccion: *Amen.*

JESUS CENCILLO.



## LOS JUEGOS.

## I.

Vieja, tan vieja como el mundo es la costumbre de jugar.

La historia deduce muchas veces el temperamento, la vida y la gloria de los pueblos antiguos analizando la significación de sus juegos.

Porque debemos advertir al lector que la noción del juego, es decir, la idea que esta palabra envuelve, ha sufrido tantas variaciones y está hoy tan cambiada como el espíritu de las sociedades.

Juego significaba en otros tiempos solaz, recreo agradable, esparcimiento del alma, ejercitando el cuerpo en arriesgadas y brillantes cabalgatas, en el asalto, en la carrera y en el baile.

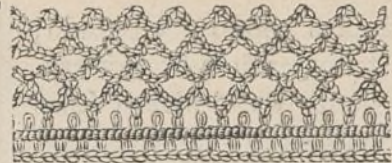
Hoy que estamos más adelantados que los griegos y los romanos, la pa-



7. Puntilla de crochet y trencilla.



9. Transparente bordado en tul. (Véase el núm. 10.)



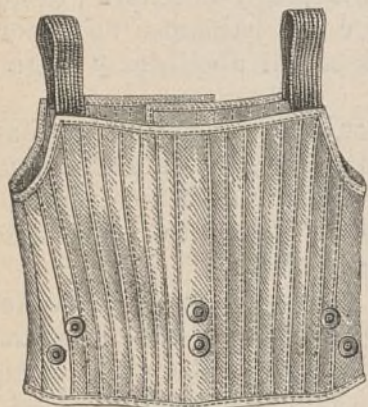
8. Puntilla de crochet y trencilla.

y se extienden como las cuerdas de alambre de un puente colgante ó las amarras de un buque sujeto á la boyá.

Las leyes de ese juego han sido siempre las mismas.

Dirigir rectamente desde el punto de partida á la meta del terreno una barra de gran peso, con uno de sus extremos formando punta, y el otro machacado y hendido por la mitad á manera de cola de pescado.

En el punto de partida suele haber dos hoyos ó excavaciones, donde entran los pies del jugador; éste empuña la barr



11. Corsé para niño de 3 á 6 años. (Véase el núm. 12.) (Patron: pliego del 18, por el derecho, núm. IV, figs. 16 y 18.)



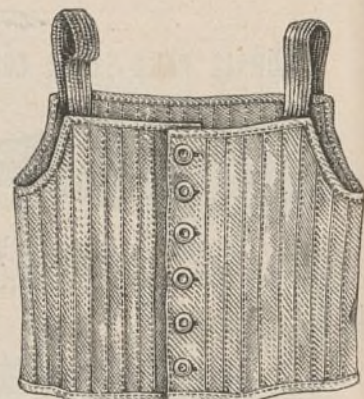
13. Vestido princesa (Véase el núm. 10 del CORREO anterior.) Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. III, figs. 10 á 15.)



15 y 16. Paletot para niña de 3 á 5 años. (Patron: pliego del 18, por el derecho, núm. III, figs. 34 á 40.)



14. Vestido princesa con paletot figurado. (Véase el núm. 11 de El CORREO anterior.) (Patron: pliego del 18, por el derecho, núm. III, figs. 10 á 15.)



12. Corsé para niño de 3 á 6 años. (Véase el núm. 11.) (Patron: pliego del 18, por el derecho, núm. IV, figs. 16 y 18.)

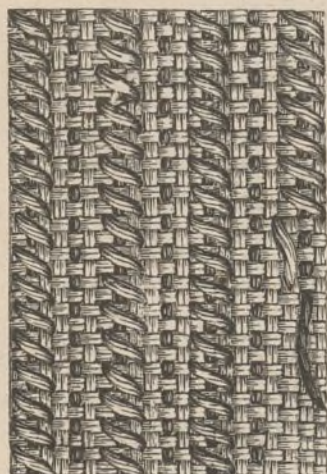
labra juego indica el egoísmo, el azar, el envite, y supone la ruina de una ó muchas familias.

Y es que el egoísmo preside ahora todas las acciones del hombre, y no teniendo más ídolo que el dinero ha aplicado los juegos que en otros tiempos se celebraron en honor de dioses inmateriales á su dios metálico, convirtiendo las aras y los altares en mesas con tapete verde.

## II.

Herodoto cree que los juegos tuvieron por cuna la Lidia, siendo rey de este país Athys, nieto de Manes, por los años 1500 ántes de Jesucristo, en cuya época dice que debieron inventarse los dados, la pelota y otros, á excepción de los juegos de cálculo.

La pelota y la barra son, á juicio de muchos historiadores, los juegos primitivos del mundo: ambos representan ese alarde de fuerza brutal y de agilidad que caracterizan aquel período grandioso de las guerras eternas, después de las



17. Fondo bordado sobre cañamazo Java.

cuales parece como que se asentaron los pueblos en el territorio que sus triunfos les valieron, descansando algunos años para volver después á acometer la empresa de conquistar. En Esparta, cuando la envidia de Atenas la obligó á prepararse al combate, la legislación urbana creó un sin número de juegos gimnásticos, para dar así una educación puramente militar á sus jóvenes, y está suficientemente probado que el difícil ejercicio de la barra era el más frecuente de todos.

Aun se conserva ese juego en muchos pueblos



10. Cenefa y parte del fondo del transparente núm. 9.



18. Fondo bordado sobre cañamazo Java.

picos é ístmicos, copias de los griegos.

Estos eran más delicados, más artísticos, por demos decir, en todas las manifestaciones de la vida.

## III.

Segun la estadística formada recientemente los juegos de carácter particular ó privado que más en uso estuvieron en Grecia y en Roma eran los siguientes:

Ascoliasmo, odres de pellejos llenos de aire.

Basilinda, juegos de varias especies con materias resinosas é inflamables.



pañá, y los  
o ocasion de  
ha entre los  
n observado  
raordinario  
ellos múscu-  
e, al lanzar  
vires, vibran  
le un puente  
a boya.  
mismas.  
la á la meta  
de sus extre-  
hendido por

partida suele  
ó excavacio-  
los piés del  
uña la barr



de 3 á 6 años.  
atron: pliego  
o, núm. IV,  
(8.)

recha, y sue-  
edazo de teja  
la izquierda  
e al recibir  
barra en los  
semicircu-

stumbran á  
barra en un  
olocado cer-  
imientos de

de juego fué  
todas sus va-  
reunstancia  
ndudable-  
riegos la su-  
ue les dió la  
tra pueblos  
numerosos  
iego tiempo  
encia.

anos tenian  
r, que se re-  
oien en sus  
más feroces;  
sangrientas  
iadores que  
en la arena  
as mortife-  
a la curiosi-  
el multitud  
juegos olím-



ordado sobre  
o Java.

icos, copia-  
iegos.  
más delic-  
ísticos, po-  
e, en toda  
taciones de

I.  
estadístico  
cientemente  
de caracte-  
privado que  
estuvieron  
en Roma  
nientes:  
o, odres  
os de aire.  
z, juegos de  
es con ma-  
sas é infla-



EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras*  
Plaza de Isabel 2.<sup>a</sup> II. Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



Capite  
das: las  
cacion co  
cuyo anv  
reverso h



21. Cofre  
y c

Grecia;  
fiteatro,  
liseo y e  
co en R

IV

El i  
escritor  
ñol, el  
de Fabr  
nos ha  
á cono  
sus *Via*  
estado  
de esos  
desmor  
tos qu  
cuerdan  
tas y t  
genera  
Mucho  
escrito  
bre ell  
por lo  
nos con  
mos á e  
su estru  
sus pa  
denomi  
nes.

El C  
sio (est  
bra se  
de *gi*  
desnud  
taba :  
los p  
exterio  
dicado  
sivan  
los eje  
imagi  
ó confe  
literar  
Alipt  
depart  
en que  
letas s  
ban co  
te an  
entrar  
lid, 3.  
teccion  
en que  
nuda  
Conis  
habit  
quese  
de po  
bre e  
5.º Ep  
salar  
para  
ciclos  
les. 6  
lestra  
de b



*Capite et navia*, juego de cara ó cruz con las monedas: las que para este uso tenían más frecuente aplicación consistían en unas chapas de bronce (*ratitias*), cuyo anverso representaba la cabeza de Jano y en cuyo reverso había grabada una nave.

*Micaridigitas*, el que actualmente se llama de la morra.

*Oscillatione*, del columpio.

*Ostraciada*, juego de conchas de mariscos.

*Spheromanchia* ó de pelota, que era de varias especies: 1.<sup>a</sup> *Pila et reticulo romano* (plata y red para la pelota y volante). 2.<sup>a</sup> Por

raqueta. 3.<sup>a</sup> Por pelota común. 4.<sup>a</sup> Por pelota de cuero.

Este juego se denominaba *Urania* cuando uno recostado en tierra arrojaba de sí la pelota y otros cuidaban de recogerla antes de que llegara al suelo: si daban en el muro ó pared habían de contarse los botes; al vencedor se llamaba *rex* (rey), al vencido *asinus* (asno).

*Trochi*, el actual juego del trompo. — *Turbinis*, peon, peonza.

*Saltatio*, baile ó danza de saltos á que los jóvenes de ambos sexos se dedicaban en la plaza pública.

Resumiendo el breve apunte de estos juegos particulares, entre los cuales debemos incluir el *Koinon* de los griegos, que quiere decir juego en sociedad, reunión ó tertulia, vamos á decir algo sobre los juegos públicos ó espectáculos, empezando por una sucinta descripción de los parajes á ellos consagrados, y eran: el Gimnasio y el Hipódromo, en

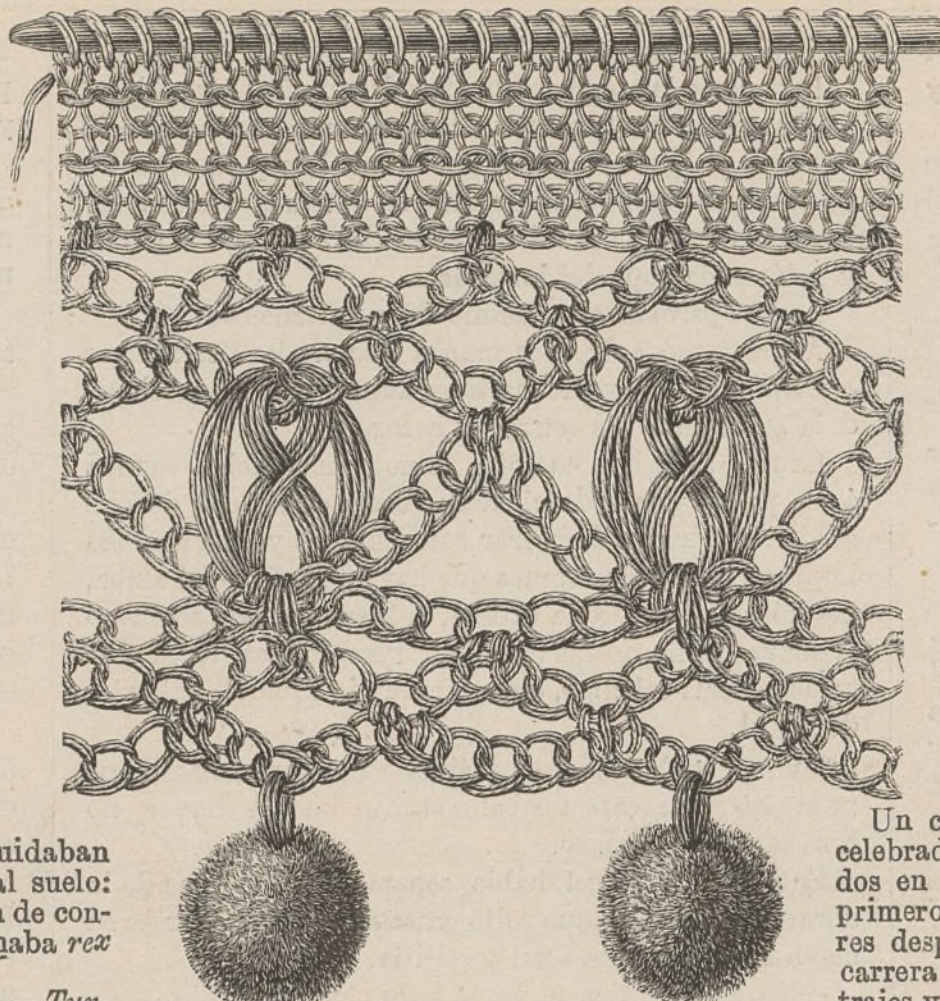
21. Cofia de muselina y encaje.

Grecia; el Anfiteatro, el Coliseo y el Circo en Roma.

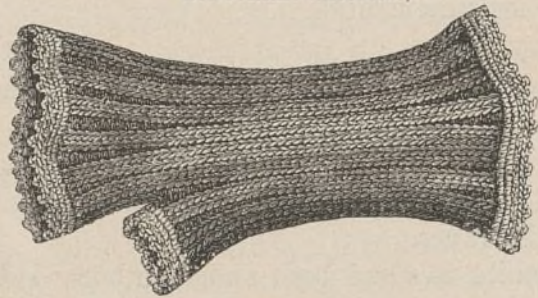
#### IV.

El ilustre escritor español, el conde de Fabraquer, nos ha dado á conocer en sus *Viajes* el estado actual de esos grandes monumentos que recuerdan tantas y tantas generaciones. Mucho se ha escrito ya sobre ellos, y por lo tanto nos concretamos á explicar su estructura, sus partes y denominaciones.

El Gimnasio (esta palabra se deriva de *gymnos*, desnudo) constaba: 1.<sup>o</sup> De los pórticos exteriores, dedicado exclusivamente á los ejercicios imaginativos ó conferencias literarias. 2.<sup>o</sup> Aliptherion, departamento en que los atletas se untaban con aceite antes de entrar en la lid. 3.<sup>o</sup> Apoyteccion, sala en que se desnudaban. 4.<sup>o</sup> Conisterium, habitación en que se cubrían de polvo sobre el aceite. 5.<sup>o</sup> Ephebeum, sala reservada para los ejercicios matinales. 6.<sup>o</sup> La palestra. 7.<sup>o</sup> Sala de baños. 8.<sup>o</sup>



19. Fleco para guarnecer trajes y fichus. (Véase el grabado 22 del CORREO anterior.)



20. Miton. Punto de aguja y crochet. (Véase el núm. 25.)

*Supheristerium*, trinquete para el juego de pelota. El Hipódromo (esta palabra se deriva de *hippos*, caballo, y *romos*, carrera) constaba de las partes siguientes: 1.<sup>a</sup> Barrera, detras de la cual se colocaban en fila todos los carros ó caballos. 2.<sup>a</sup> La meta, pequeño cuadro en que terminaba el paralelogramo rectangular que formaba el Hipódromo; en este espacio estaban los jueces que despues de la fiesta repartían las coronas á los vencedores.

Sabido es que las carreras de caballos están aún muy en boga en Inglaterra: también las de París tienen mucho renombre; á ellas acuden anualmente los mejores caballos criados en el país, cruzándose en las apuestas sumas enormes y tomando parte en la dirección del espectáculo la aristocracia de la sangre y del dinero.

Un cronista de las carreras últimamente celebradas allí dice "que los caballos educados en Inglaterra son indudablemente los primeros de Europa, y no se conocen mejores despues de los corceles árabes." Para la carrera montan en ellos jockeys con ligeros trajes y acostumbrados desde su niñez á este penoso ejercicio, que no deja de darles reputación cuando sobresalen.

El Anfiteatro constaba de estas partes:

- 1.<sup>a</sup> La Arena, plaza oval situada en el centro y con una capa de arena fina.
- 2.<sup>a</sup> La Selva, espacio central de la Arena cubierto de árboles.
- 3.<sup>a</sup> El *Padeum*, sobre la Selva, donde empezaban las hileras de asientos.
- 4.<sup>a</sup> Escalera que de trecho en trecho había para subir á las gradas.
- 5.<sup>a</sup> Vomitorio, grandes puertas para la

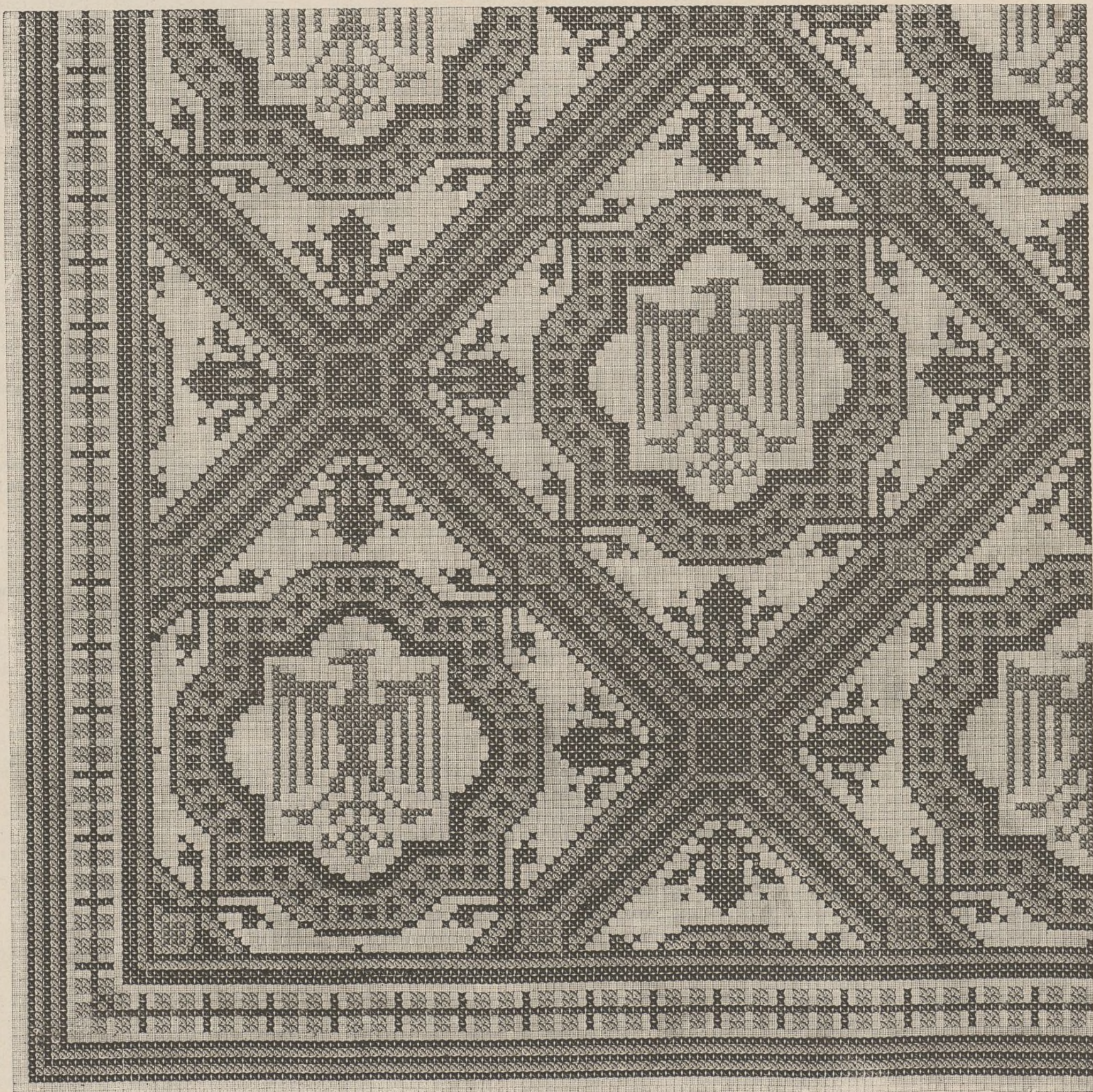
22. Cofia de muselina guarnecida con cinta.



entrada y salida del público.

El Coliseo (*Colosseum*, por estar cerca de la estatua colosal de Nerón) tenía mil doscientos doce pies de circunferencia por ochenta y nueve de alto y podía contener ciento veinte mil espectadores. En el año 1534 aún estaba entero; fué empezado por órden de Vespasiano y acabado por Tito el año 80.

El Circo (de *Circus* ó circuito). Otros creen que se le dió este nombre de Circe, inventora de los juegos. Su longitud era de cuatrocientos treinta pasos, y estaba entre los montes Palatino y Aventino. Según Víctor Hugo, cabían en él trescientos ochenta mil espectadores; pero esta cifra nos parece muy exagerada, comparándola con la autorizada noticia de Dionisio de Halicarnaso, que asegura que no cabían más de ciento cincuenta



azul oscuro, azul claro, encarnado, ejido

23. Bordado á la cruz sobre cañamazo Java. (Véanse los núms. 32 y 33.)



mil. En sus ruinas puede admirarse aún gran parte del costado izquierdo, diez y seis pirámides en el centro y un fragmento del lado derecho del gran monumento.

El resumen de los juegos públicos en Roma eran de ochenta y nueve especies diferentes, comprendidos el teatro, los juegos fúnebres y los olímpicos.

## V.

La síntesis del juego moderno considerado como vicio es la baraja.

Con el naipes se usan doscientas ochenta y tres variedades del juego en las principales naciones del mundo.

No se sabe aún de dónde han venido las cartas; á alguno de los que nos lean se le ocurrirá, como al poeta, que proceden del Infierno.

Una noticia que acerca de este particular hemos encontrado asegura que la Europa recibió los naipes del Asia, y los primeros países en que estuvieron de moda fueron España é Italia, de donde los tomaron Francia y otras naciones septentrionales. En Francia se pintaban para el rey Carlos IV; más adelante se representó en ellos á este rey y á los más notables personajes de la corte.

Llegó á ser tan grande el consumo de barajas, que muchos Gobiernos se arrogaron el monopolio de su venta.

Hay pueblos, añade el autor de aquellas noticias, que tienen una especie de pasión por los juegos de cartas: tales son los kalmukos, que jugarían de uno al otro cabo del año si se les permitiese, á pique de perder cuanto poseen.

Pero el juego predilecto de las personas inteligentes ha sido desde muy antiguo y es en la actualidad el ajedrez.

Hé aquí algunas noticias relativas á su procedencia.

Se inventó en Oriente; se cree que este juego fué introducido en Europa hacia el undécimo siglo; los indios y los persas lo han usado ántes que nosotros, y ellos fueron los que dieron el nombre á las piezas de que se compone: el rey se llama *sekyar* en persa, y de aquí ha tomado su nombre la palabra francesa *écheq*: entre aquéllos la segunda pieza es el *visir* (reina), y la tercera, ó sea el *elefante*, es en Europa el *alfil*.

## VI.

La moralidad y el juego de azar son incompatibles.

Ningun juego es inocente si es tal juego.

El juego, según un pensador alemán, es la contraluz, el demonio de la humanidad.

Un jugador de oficio no es un hombre, es una bestia esclava del egoísmo.

Terminaremos este artículo con un dato estadístico que horripila.

En París hubo el año 60 ciento veintitres suicidas.

En esta cifra se comprenden cuarenta y tres mujeres; de los ochenta hombres, doce eran solteros, los demás casados; de los doce solteros, seis eran escritores más ó menos reputados; dos relojeros, un actor y tres comerciantes; de los sesenta y ocho casados, cuatro eran músicos, uno abogado, los restantes jugadores de oficio ó de otras profesiones análogas.

¡Ah! también se mató una jugadora de las que en Madrid se llaman *cucas*.

E. P. Buxó.

## CILA.

(Continuación.)

## IV.

DE PRINCESA Á PAYESA.

Había llegado el triste día en que las dos familias tenían que separarse. Ana María se había empeñado en que su hermano le dejara á Cila por una temporada; pero aquél no consintió en separarse de su hija, accediendo sólo á permanecer con ella y Met ocho días más de los prefijados.

Estos ocho días pasaron en un soplo para todos, menos para el buen payés, que echaba á menos su valle y sus rústicas fatigosas faenas, pues aún cuando para distraerse solía trabajar en la huerta algunos ratos, el trabajo no nos lo ordenó Dios como un entretenimiento, sino como una obligación, y sólo de ese modo es cómo satisface al hombre y le dignifica.

Met estaba contentísimo porque su pariente le enseñaba á dibujar ojos y narices y hasta manos y pies. Cila cada día se aficionaba más á Figueras y á su gentil y enamorado primo. Era imposible vivir al lado de Ángel sin amarle, y la verdad es que la linda payesita le amaba con todo su corazón. Comprendió así el sensible y apasionado mozo, y no hubiera trocado esa dicha por la de los bienaventurados en el Cielo. En cuanto á la complaciente Ana María, gozaba con la felicidad de todos y de

cada uno, y no cabía en sí de orgullosa y satisfecha.

Pero como la alegría es una flor del aire que nunca llega á echar raíces en el corazón del hombre, marchitose la de nuestros amigos al amanecer el día de la separación. Sin que para ello se hubiesen citado de antemano, encontrábase los dos amantes á la salida del sol, bajo la ancha y perfumada copa del jazminero.

Ambos permanecían conmovidos y silenciosos.

Ángel tomó entre sus manos una de las dos trenzas que caían á lo largo de las espaldas de Cila, estrechándola amorosamente contra su corazón.

La niña, que aún cuando, como hemos dicho, amaba á su primo con toda el alma, tenía el defecto de que adolecen muchas, de borrar con remilgos y monadas las impresiones más solemnes que hay en la vida del amor, desvió prontamente la cabeza, si bien en nada se alteró el suave matiz de sus mejillas. Pero era tan luenga la trenza de sus cabellos, que permaneció inmóvil en poder de Ángel.

Fuera que la niña no quisiera molestarse más, ó que no le pesara de ver su cabello en tan buenas manos, no hizo otro movimiento.

Entre tanto, Ángel había separado tres hebras de la dorada trenza, las que rolló en seguida alrededor de su dedo, formando una sutil sortijilla.

—Eso tú te lo tomas, yo no te lo doy, dijo Cila.

—Luego es un robo, replicó Ángel; ¿qué haré para adquirirlo legítimamente?

—Comprarlo.

El mancebo arrancó una florida rama del jazminero.

—Es poco, dijo Cila rechazándola con desden.

El joven llevóla á sus labios con apasionado ímpetu, depositando en sus cándidos capullos su alma entera en un ósculo delirante.

El murmullo de aquel beso ahogó en boca de la niña la esquivada frase á que iba á dar salida, y arrebatando la flor de manos de su primo, prendióla al casto seno que latía aceleradamente.

—¿Permanecerá siempre ahí? preguntó Ángel enajenado.

—Siempre, contestó su prima con el acento de la sinceridad; siempre.

—A no ser que dejes de amarme: entonces me la devolverás para ponerla sobre mi cadáver ó mi sepulcro; ¿no es verdad, Cila?

—Pero ¿tú crees posible que yo deje de amarte? exclamó ella con dulce reproche.

—Á veces sí, contestó su primo, á veces sí. Y no es que yo dude de tus palabras, de tu corazón, no; yo sólo desconfío de merecer la dicha inmensa é inefable que en tu amor poseo....

—¡Loco! le interrumpió Cila fijando en él su límpida mirada radiante de pasión.

—No, yo no; loco debe serlo el mundo que dice es él un valle de amarguras, y la felicidad un bien soñado é inasequible. Cila, ¿no es verdad que se engaña?... Es el cielo tan puro, el sol tan radiante, la tierra tan pródiga, la vida tan hermosa y feliz.... Hablan de penas, desengaños, inquietudes.... pero esos males deben ser tan sólo patrimonio de los ricos, de los ambiciosos, de aquellos que se rebelan á los designios de su Criador, queriendo salirse de la esfera en que les colocara. Nosotros seremos pobres, pero felices, porque viviremos contentos y satisfechos con nuestra suerte.

Cila llevó su mano á la frente, por la que cruzaba una negra y tempestuosa nube; no era la vez primera que empañaba su risueña calma; pero ésta parecía más densa y abrumadora. En seguida comprimió su corazón con violencia, sin temor de deslucir la preciosa flor que ajó á su contacto.

Ángel continuó:

—Tú no carecerás de nada, porque yo trabajaré sin descanso para que seas la payesa más dichosa del Ampurdán, como serás la más bella. Pienso ahorrarme los dos mozos de labranza y hacérmelo yo todo; porque lo que me ha tenido hasta ahora en ese estado de decaimiento era el afán de amor que me devoraba, era ese adorado y hermosísimo ensueño que temía no ver realizado jamás. Pero cuando una mi suerte á la tuya, cuando ya no tema que la fatalidad te arranque de mis brazos, y sepa que por tí aliento y para tí trabajo, entonces, Cila, sentiré la felicidad y la vida desbordarse en mi corazón, y la robustez y la salud rebosarán en mis fuerzas.

¿No es cierto que el mundo se engaña, amada mía? volvió á preguntar otra vez. ¿No es verdad que el mundo es un loco, un descreído? ¿No es verdad que la felicidad existe aquí bajo, no mezquina, no imperfecta, sino cumplida, hermosa, suprema, como yo la concibo á tu lado?....

Ángel no veía á su prima; es decir, la veía soñando, se la representaba risueña, satisfecha, feliz, en aquella

casita que llenaba con su presencia, y la veía discurrir por ella con un ángel prendido al seno, un ángel rubio y hermoso como su madre.

¡Ay! ¡Si la hubiese visto tal como delante la tenía, demasiado pronto habría comprendido el cándido y generoso corazón del mancebo que sobraba razón al mundo!

Met, previo aviso de una tonadilla silbada, presentose á decir á los novios que aguardaba el almuerzo.

Éste empezó triste y silencioso; pero como Ángel se negara á probar bocado, suplicóle su prima cantara la canción con que la obsequió á la vuelta de la romería.

La dulce voz del mancebo, y los enamorados y tiernos conceptos de que la canción se componía, desaparecieron, á lo menos por entonces, la tormenta que empezaba á formarse en el corazón de la hermosa payesa, quien recorrió la expansión y la alegría, que pronto se hizo general.

Terminado el almuerzo, Ana María metió en un pañuelo buena cantidad de *flaonats*, dulces tradicionales del país, á las que añadió una torta de blanco pan amasado con piñones y nueces; llevó estas provisiones al carro que, cubierto con un toldo de lona, esperaba á la puerta; ayudó á subir á él á su hermano; dió un afectuoso papirotazo á Met, que, cogido al cabestro de la mula, se preparaba á marchar á su lado; abrazó cariñosamente á Cila, y con un "Dios os guarde de mal á todos," se metió dentro.

Met tiró de la mula, la mula arrastró el carro, y Cila y Ángel, cogidos de la mano, le fueron siguiendo hasta la salida del pueblo, donde debían separarse.

—¡Qué hermoso es Figueras! decía Cila, contemplando embelesada su cielo azul, abriendo su pecho á las embalsamadas brisas de la mañana.

—Verdad que sí, afirmó Ángel, rebosando orgullo. Y ¿cuándo volverás, añadió, ya que tanto te gusta?

—¡Ay, no lo sé! contestó Cila tristemente; en diecisiete años que tengo, ésta es la primera vez que he venido; conqué calcula tú....

—Eso no quiere decir nada; yo, en diez y ocho que he cumplido, no he puesto los pies en Olot, y ahora, con el permiso de madre, pienso ir allá muy á menudo.

—¿De veras? preguntó la niña mirándole amorosamente.

—Sí; pero mis viajes durarán poco tiempo, porque pienso traerte pronto para acá.

—¡Oiga!

—¿Qué dices?

—Ya sabes que Figueras me gusta mucho.

—Y ¿nada más que Figueras?

—Y todo lo de Figueras.

—Luego la vida aquí....

—Sería para mí muy hermosa; sobre todo, pasándola al lado de mi querido primo y de mi buena tía.

—¿Por qué no dices de tu madre y tu esposo?

—Cuestión de nombre, replicó la niña riendo y ruborizándose; llamémosles como quieras.

Ángel, ebrio de gozo, estrechó la mano de su prima y ahogó en seguida un doloroso suspiro; habían llegado á la salida del pueblo. De buena gana acompañaría á sus parientes un trecho más; pero, sumiso á la voz de su madre que le había ordenado volver pronto, reiteró sus protestas á Cila, estrechó la mano á su tío y á Met, y con el corazón y el pensamiento detras, tomó el camino de su casa.

A poco que se alejó de la donosa payesita, una tristeza profunda cayó como una fúnebre losa sobre su alma. Era natural. ¡Había sido tan feliz á su lado aquel breve tiempo que habitaron un mismo techo y compartieron un mismo pan! Con su prima todo lo poseía; mas todo le faltaba sin ella.

En cambio, Cila no quería aún subir al carro; caminaba alegre y satisfecha al lado de Met. Y también era natural su alegría; la niña tenía novio, y el novio más galán y más rendido que puede ambicionar el corazón de una mujer.

Era juéves, por cuyo motivo muchos payeses de los pueblos circunvecinos acudían al mercado.

Una alegre cuadrilla pasó junto á nuestros viajeros.

—¡Hermosa niña! exclamó uno.

—¿Pues no la conoces? preguntó otro; es la prometida esposa de Ángel Rodoreda, el payés más pulido de la comarca.

—Fortuna ha tenido el muchacho, replicó un tercero; ella es la moza más linda de toda Cataluña.

Cila subió al carro; sentóse sobre unos costales, y poniendo los codos en las rodillas, ocultó el rostro entre las manos.

¿Qué tenía? ¿qué la penaba? ¿por qué no quería ver el hermoso cielo de Figueras? ¿por qué recataba el lindo rostro á las miradas de los garridos payeses y cerraba los oídos á sus frases halagadoras?



¡Ay! Cila recordaba que al entrar en la villa la habían saludado llamándola princesa, y á su salida la señalaban como la prometida esposa de un pobre payés!

V.

UNA NINA ES PER UN REY.

Si volvemos por el ameno senderito que al noble Arnau condujo por vez primera al caserío del buen Francesch, hallaremos su aspecto muy cambiado. Las rubias espigas pasaron á las trojes, los verdes racimos á los lagares; sólo las olivas muestran su fruto entre la nieve que esmalta de plata su opaco follaje.

El arroyuelo ni corre ni murmura, está helado, y musitas ó enterradas entre el lodo las flores que bordaban su camino; tampoco nos alumbraba el sol; pero en cambio brillaba la luna, la luna de Enero, clara y hermosa, que parece querer competir en luz y belleza con el astro de quien la toma.

El viento celebraba entre los árboles con broncos é impetuosos bramidos la victoria que acababa de obtener sobre la tempestad, que huía en retirada á su violento empuje.

Herméticamente cerradas estaban las puertas y ventanas del blanco caserío, por cuyas rendijas salía la luz del hogar, secundando la tarea del buen Francesch, quien no se cansaba de añadirle troncos y ramas secas.

Met, tendido junto á la lumbre, asaba patatas y castañas que daba á Cila, y Cila pasaba á sus huéspedes, los cuales las acompañaban con sendos tragos ó tiradas del porron. Estos huéspedes eran un matrimonio de un lugar vecino. Vinieron á establecerse á Olot hacía algunos años; habían regresado más tarde al pueblo, y volvían ahora de colonos á una heredad del noble Arnau, de allí poco distante. Buena gente eran ambos esposos; pero tenían el defecto, raro en el payés catalán, de no saber entenderse, como suele decirse, en sus asuntos, por cuyo motivo siempre habían ido de mal en peor. Sebastiana, que éste era el nombre de la labradora, adolescente también del mal, común entre su clase, de creer en toda suerte de brujerías, apariciones, agüeros y presagios. Como no había tenido hijos, hizo á andar de comadreo con las vecinas, estando, por consiguiente, enterada de cuanto pasaba y no pasaba en diez leguas á la redonda. Era amiga de meterse donde no la llamaban, y sin intención de hacer mal, solía poner en grave aprieto á sus amigas. Aquella tarde, como amenazaba tormenta, negóse resueltamente á seguir adelante, por temor de encontrarse con el mal cazador seguido de su jauría, y juraba haber visto á las encantadas tender la ropa junto á los estanques ó *gorchs* de las montañas.

—Fortuna habeis tenido, decía Francesch; la masía es buena y productiva, y sin gran trabajo podeis hacer un buen pasar, siempre que tengais contento á vuestro amo.

—En cuanto á eso, contestó Sebastiana, á mi cuidado queda. Me sé yo una receta muy buena para conseguirlo; como que pensamos echar raíces en la masía.

—Dios lo haga, respondió Francesch.

—También me alegraría yo de que eso sucediera, opinó Matías, el marido de Sebastiana.

—Y tres más que sucederá, saltó ella; afortunadamente tenemos por amo al señor más bueno y más generoso de la comarca. ¡Pues digo! y á apuesto y galán no le gana nadie: la mujer que se case con él, ya puede decir que ha nacido en Sábado de Gloria.

—Dios se la conceda tan rica en virtudes como en hacienda, y de corazón tan noble como ilustre linaje, dijo Francesch.

—Y ¡qué necesidad hay de que sea noble y rica, cuando á él le sobra todo eso! preguntó Sebastiana.

—Cada oreja con su pareja, observó el anciano; y sobre todo, dejemos ese cuidado al noble señor, que á él le interesa más que á nosotros.

Hubo unos instantes de silencio.

Francesch añadía un haz de leña á la lumbre. Met sacaba del fuego las últimas castañas; Cila las ponía distraída en la falda de Sebastiana; ésta las estrujaba en sus toscas manos con menos hambre que despecho, y Matías empuñaba el codo.

—Y ¡qué tal pinta ogño la cosecha de la aceituna? preguntó dando un respiro al porron, al tiempo que limpiaba sus labios con el dorso de la mano, porque, lo que es pañuelo, no lo conocían sus bolsillos hasta el día de la fiesta mayor.

—Buena, gracias á Dios, respondió Francesch.

—¡Vaya, á ver si juntaís cuanto ántes un dote para la niña y la casáis pronto! porque supongo que de la hacienda ó una parte de ella hareis *hereu* á Met, dijo la labradora, suponiendo lo que le daba la gana.

—El mejor dote de la mujer es la honradez y la virtud, replicó el padre de Cila.

—Ya se vé que sí, afirmó Sebastiana; á muchos co-

nozco yo que tomarian á la niña desnudita, tal como salió del seno de su madre, y áun pudiera asegurar de alguno que daría encima la mitad de su hacienda; y cuenta que la hacienda de ese alguno es quizá la mayor de la provincia.

Cila, que hasta entonces parecía distraída, fijó en la payesa una mirada curiosa y escrutadora.

Cila no aparecía engalanada con vistoso traje de fiesta, tal como la conocimos medio año hace. Á las sayas de vivos colores habían reemplazado otras de grosera estameña; al pulido zapatito, enormes zuecos rellenos de paja; un sencillo pañuelito de algodón se cruzaba sobre su seno, y otro de muselina blanca cubría su cabeza, dando salida á los ajados lazos de la redecilla que le caían sobre la frente; sus brazos, desnudos del codo abajo y cortados por el frío, se ocultaban entre los pliegues del delantal de lana burda.

No obstante lo sencillo, casi diríamos lo pobre de su atavío, Cila estaba más hermosa, si cabe, que con el traje de los días de fiesta. Su porte era menos engreído, y por consiguiente más modesto y simpático, mientras que el lindo rostro, ántes animado y risueño, reflejaba cierta gravedad, ó acaso cierta melancolía. Entre el raído jubón y el modesto pañuelo se ocultaba una ramita seca: aquella ramita había recibido ósculos apasionados de su dueña, protestas de amor y fina constancia hacía aquel de quien venía, y lágrimas á veces de acrisolada ternura y júbilo inefable. Pero allí, colocada sobre el corazón de la niña, había sido testigo de luchas violentas, en las cuales no era más que una tregua la victoria. Esa ramita hubiera podido decirnos que entre la imagen del gallardo payés se interponían sueños ambiciosos de fausto y riqueza: Arnau, el noble y poderoso caballero, frenético de amor, perseguía á la gentil payesita, ora avivando su orgullo con dádivas y promesas, ora amedrentándola con amenazas. El combatido corazón de la niña resistía á todo con extraordinaria firmeza; la seca ramita hubiera podido decirnos á cuánta costa.

Ángel había cumplido su promesa de ir á Olot muy á menudo en los primeros meses; pero después, la salud de la buena Ana María tornóse tan delicada, que apenas podía dejar el lecho, ni Ángel apartarse de ella. Siempre aguardaba la mejoría de su madre para ir á pasar unos días con su amada, y la mejoría no llegaba nunca. Así y todo, iba una vez al mes, siquiera no fuera más que el tiempo de saludarla, puestenía que volver á casa á la noche. Contrariado el pobre mozo en sus más vivos deseos, no desperdiciaba ocasión de probarle su amor, enviándole expresivas memorias por los payeses que iban y venían de Olot á Figueras. Eran estas memorias, ora hermosas flores que con gran cuidado cultivaba para su prima, ora las sabrosas primicias de sus campos y su huerta, ó bien delicadas alegorías pintadas por su mano. Pero todo esto satisfacía muy poco el exigente corazón de su amada.

—La muchacha que nace pobre, objetó Francesch contestando á Sebastiana, no ha de soñar ni esperar en otra hacienda que no sea el trabajo de un marido como ella, pobre y honrado.

—¡Bah! no opino como vos, contestó la payesa; una *nina es per un rey*, digan lo que digan. Y si quereis que os cuente lo que pasó en mi pueblo á una infeliz pastora....

—Contad, *padrina*, contad; que ya sabemos que en materia de cuentos os pintais sola, dijo Met levantándose.

—¡Cuándo te he sacado de pila, mastuerzo! profirió Sebastiana herha un vinagre.

—Perdonad, *mestresa*, eso quise decir; se me fué la lengua.

—Ya te la pegaría yo al paladar para que no te se soltara en la vida....

*Mestresa* y *padrina*, nombres que se usan en la provincia de que hablamos en equivalencia á *tía Fulana*, *tía Zutana*, que se dice en otras partes, sólo que el segundo se aplica únicamente á las mujeres muy ancianas.

—¡Ea! dijo Cila, dejadse de historias; y vos, Sebastiana, contad lo que tengais que decir de esa pastora.

—Como que no es cuento lo que voy á referir, sino la pura verdad, sin añadirle ni quitarle un pelo; mi propia abuela, que en gloria esté, conoció á la muchacha. Y era ésta una pobre doncella que quedó huérfana y á merced de un hermano suyo. La cuñada y las sobrinas la maltrataban que era un dolor; la hacían ocuparse en el pastoreo, y como las cabras eran muchas y muy ladronas y muy remalas, volvían loca á la pobre niña, que al regresar á casa recibía unos pocos mendrugos de pan de habas ó de centeno, y algunos zurriagazos más que la hacían entrar en calor para toda la noche, con lo cual no se helaba en el misero pedazo de estera donde dormía.

Un día la pobre Justina, que éste era su nombre, no pudiendo ya con la vida tan arrastrada que llevaba, se puso á dar voces en el bosque exclamando:

—¡Señor, quitame de este mundo, quitame de este mundo; ó remedia mi suerte!

Acto seguido se le apareció como una vision....

—¡Ave-María Purísima! exclamó Met guiñando el ojo á Cila, quien no las tenía todas consigo y se apresuró á ampararse del hombro de su hermano.

—Oid, *mestresa*; y ¿cómo son las visiones? preguntó el travieso niño sin darle tiempo de continuar.

—Puede que algun día me lo vengas á explicar á mí, galopin, descreído, contestó Sebastiana.

Pues, siguiendo mi historia, la vision dijo....

—Yo creía que las visiones no hablaban, interrumpió nuevamente Met.

—Tú no creías nada, arrapiezo; que áun has de dudar de la luz que te alumbraba.

—De eso no dudaré, *mestresa*; pero, ¿cómo en vez de una vision, no habeis encajado ahí una bruja, que venía de molde en el cuento?

—Porque la relacion de mi abuela no lo decía.

—Eso es que aquel día debió ser sábado, y esas señoras se hallaban en el Canigó formando sus tremendos escuadrones montadas en palos de escobas; ó acaso llovía y hacía sol á un tiempo, y estarían entretenidas peinando sus greñas.

—¿Tampoco crees tú en que se reúnan las brujas en las montañas del Canigó?

—Lo mismo que en el mal cazador y en las lavanderas que habeis visto esta tarde.

—Calla y no seas fastidioso, interrumpió Cila, en cuyo semblante se pintaba una viva impaciencia.

Met, obediente al deseo de su hermana, callóse, ocultando el rostro en las rodillas de ésta para disimular la risa que á duras penas contenían sus labios y que siempre retozaba en su corazón.

(Se continuará.)

AUROREA LISTA.

## APUNTES BIOGRÁFICOS.

PEDRO MARQUINA.

Nació en la inmortal Zaragoza el día 29 de Junio de 1842, siendo sus padres D. Rafael Marquina y Doña Joaquina Dutú. Por enfermedad de su buena madre fué criado por una nodriza en Borja, al pié del Moncayo; al cuidado de su abuelo paterno D. Mariano Escribano, del pueblo de Brea, partido de Calatayud, recibió su primera educación el escritor que nos ocupa.

A los nueve años de edad pasó á Zaragoza, muerto ya su padre y habiendo su buena madre contraído segundas nupcias con un comerciante catalán llamado D. Estéban Campilla.

Pedro Marquina estudió latin y los tres años de filosofía, siendo muy querido de todos sus profesores en general, y en particular del doctor Miralles, su catedrático de retórica y poética. A los diez y seis años tomó el grado de bachiller en artes, y á los diez y ocho cursaba el segundo de leyes. Entónces, por efecto de la situación de su padrastro y descalabros en la fortuna de su familia, se vió obligado á suspender sus estudios, solicitando ingresar en el colegio militar de Toledo, lo cual no pudo conseguir por su mal escrofuloso. El mal éxito de esta tentativa le hizo prepararse para la carrera de telégrafos, presentándose á examen; pero, en lugar de ingresar en la Escuela práctica, solicitó entrada en el Conservatorio de Música y Declamación, en donde estuvo tres años bajo la dirección de D. Julian Romea y de D. José García Luna. Contratado en el Teatro de Variedades, tuvo que dejar la escena para ocuparse de asuntos de familia que le llamaban á Calatayud. En este punto fué empleado en el ferro-carril en construcción de Zaragoza á Madrid. Pasó, después á Barcelona, empleado en la Caja Mutua del Comercio, hasta que un trastorno comercial hizo que algunos establecimientos de crédito quebrasen. La poca afición de Marquina á los negocios mercantiles le hizo dedicarse á escribir, haciendo su primera obra dramática, *La espada de Berenguer*, en colaboración con D. José Julian Cabrera, que fué representada con grande aplauso, siguiéndole el drama en prosa *La falta de los padres*. Contratado para trabajar en Tarragona, pasó más tarde á Palma de Mallorca, ajastado por D. Antonio Cappa, quedándose, al concluir su compromiso, al frente de un periódico satírico titulado *El juez de Paz*, que fundó con D. Miguel Bibiloni y Corxó, hasta que disgustos habidos con sus adversarios políticos le hicieron abandonar la isla. De Pamplona marchó á Santander y Vitoria sucesivamente, yendo después á actuar á Haro, donde escribió *El cosechero riojano*, primera obra suya que se representó en esta corte, y á la que siguieron *El Arcediano de San Gil*, *El grano de trigo*, *el Poeta de Guadalupe* y *El padre de familia*.

Pedro Marquina es uno de los hombres que más vicisitudes han sufrido en el mundo, que más rudamente han luchado con la fortuna, que menos protección han encontrado.

Y Pedro Marquina es, sin embargo, un poeta que puede competir, si no es que sobrepasa á esa pléyade de escritores que prostituyen su pluma cantando hoy los excesos de la anarquía y alabando mañana los actos más arbitrarios de un gobierno dictador que los conserva y sostiene en un alto puesto en la administración.

Pedro Marquina ha escrito también infinidad de artículos y composiciones poéticas en diferentes revistas y periódicos políticos y literarios, hallándose en la actualidad de redactor de *El Defensor del Comercio*.

MANUEL CALVO.



SECRETOS  
DEL TOCADOR.

Nunca son tan necesarias como en esta época del año las recetas para devolver su frescura al cutis, irritado por los ardores del sol y el polvo de los caminos.

Hé aquí una excelente receta para hacer desaparecer las arrugas.

Tómese un buen puñado de cebada y póngase al fuego con suficiente cantidad de agua; así que dé un hervor, se aparta y se le echa agua nueva. Cuando ésta también haya hervido, se pasa por un lienzo fino y se le añaden algunas gotas de bálsamo de la Meca; se agita la botella muy á menudo por espacio de diez ó doce horas, hasta que el bálsamo se haya incorporado completamente con el agua, lo que se conocerá en que se pone algo turbia y blanquecina.

Esta agua, tan sencilla de hacer, es maravillosa para blanquear el

rostro y para conservar la tersura de la juventud.

Con una sola vez al día que se use, quita las arrugas y da á la tez un lustre admirable. Se da después de lavarse perfectamente la cara con agua.

Hé aquí otra receta muy buena para limpiar la dentadura. Se toma media onza de azúcar, cáscaras de huevo calcinadas y coral blanco ó rojo; se muele el todo reduciéndolo á polvo, frotándose con ella

los dientes, valiéndose de un cepillo muy fino. Para fortificarlos me indican otra receta tan fácil como éstas.

En un cuartillo de agua pónganse á cocer tantas cuantas hojas de salvia, zumo de limón ó vinagre fuerte. Luego que haya dado unos hervores, se aparta, tapándolo bien, y cuando esté frío se pasa por un tamiz, usándolo como el anterior.

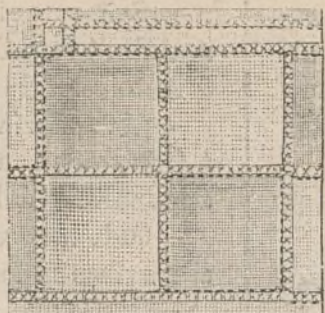
También en esta época suele caerse el pelo: para hacer que crezca de nuevo y en abundancia, se usa la siguiente pomada:

Se toma manteca de gallina, aceite de flor de cáñamo y miel. Se cuece todo junto hasta que se haga una pasta.

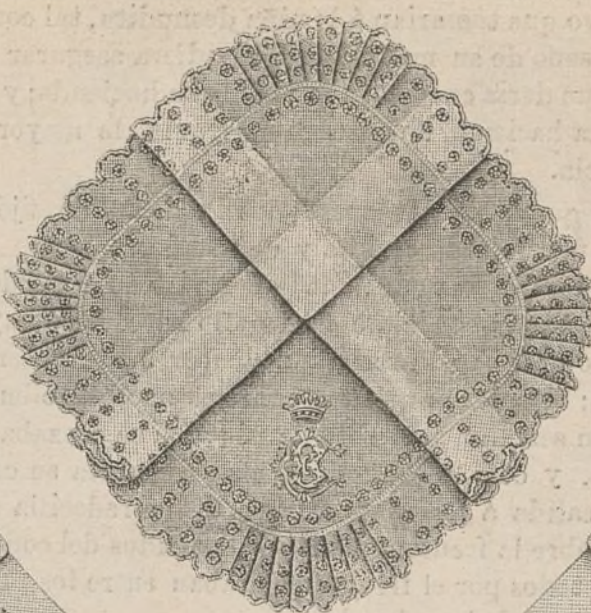
Todavía es tiempo de recoger hierbas odoríferas para perfumar la ropa. Se ponen á secar á la sombra y se les echa polvo de nuez moscada y clavillos. Preparadas ya las sa-



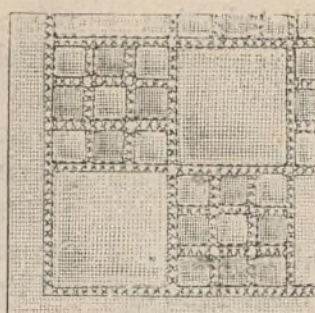
24. Botón de crochet.



28. Cuadros para pañuelo. (Véase el núm. 7.)



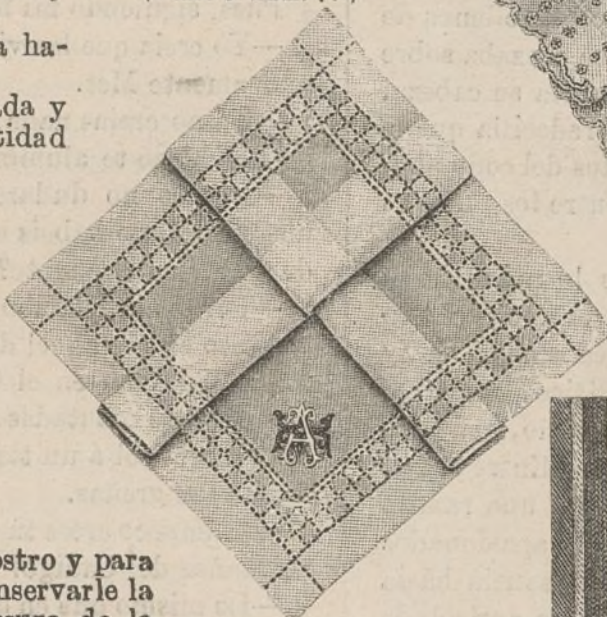
26. Pañuelo elegante. Bordado á iniciales: (Pliego del 18, por el revers, figs. 58 y 59.)



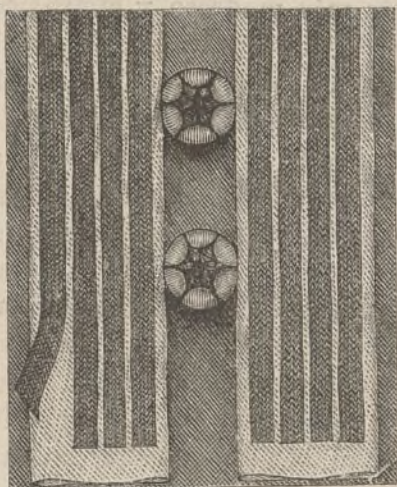
30. Cuadro para el pañuelo núm. 27.



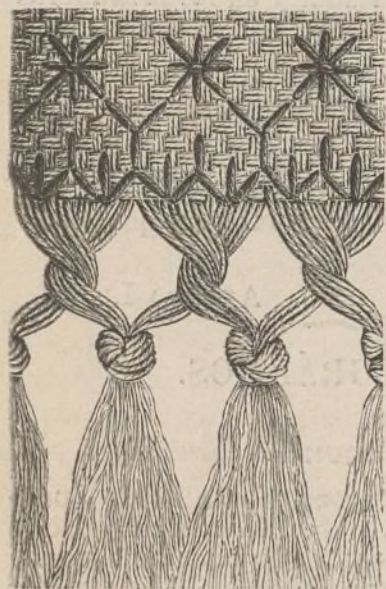
25. Fondo y cenefa para el mitón núm. 26.



27. Pañuelo para el bolsillo.



29. Pañuelo con calados. (Véase el grabado 30.)



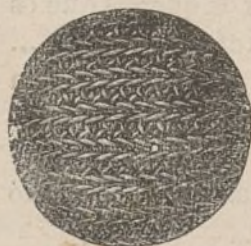
32. Cenefa y fleco para tapete. (Véase el núm. 23.)



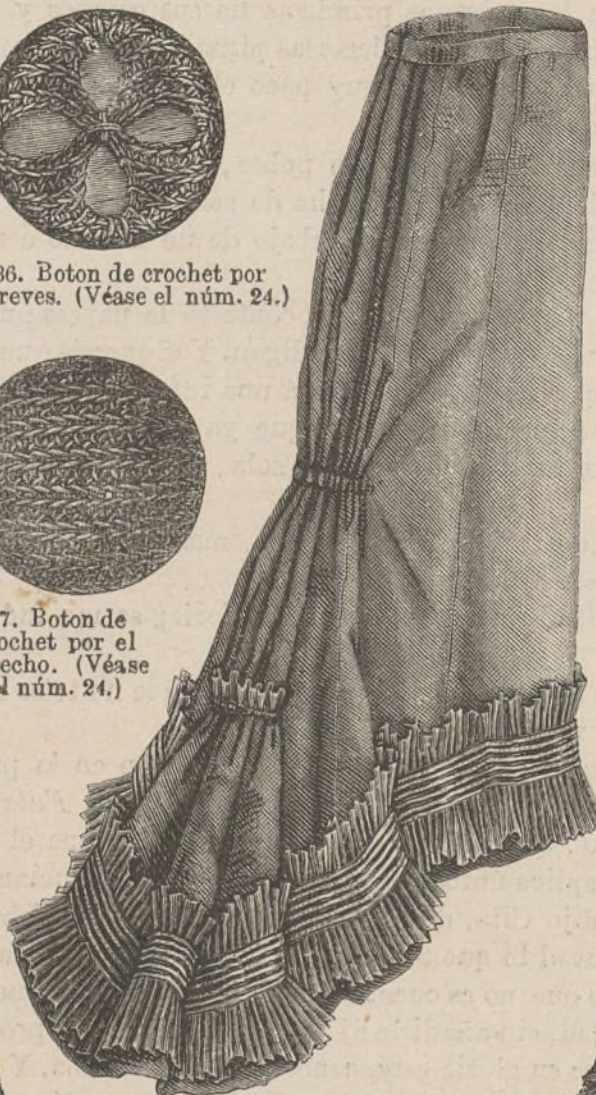
34. Túnica extendida para el traje 16 y 17 de EL CORREO anterior. (Patron: pliego del 18, por el revers, núm. IX, fig. 40.)



36. Botón de crochet por el revers. (Véase el núm. 24.)



37. Botón de crochet por el derecho. (Véase el núm. 24.)



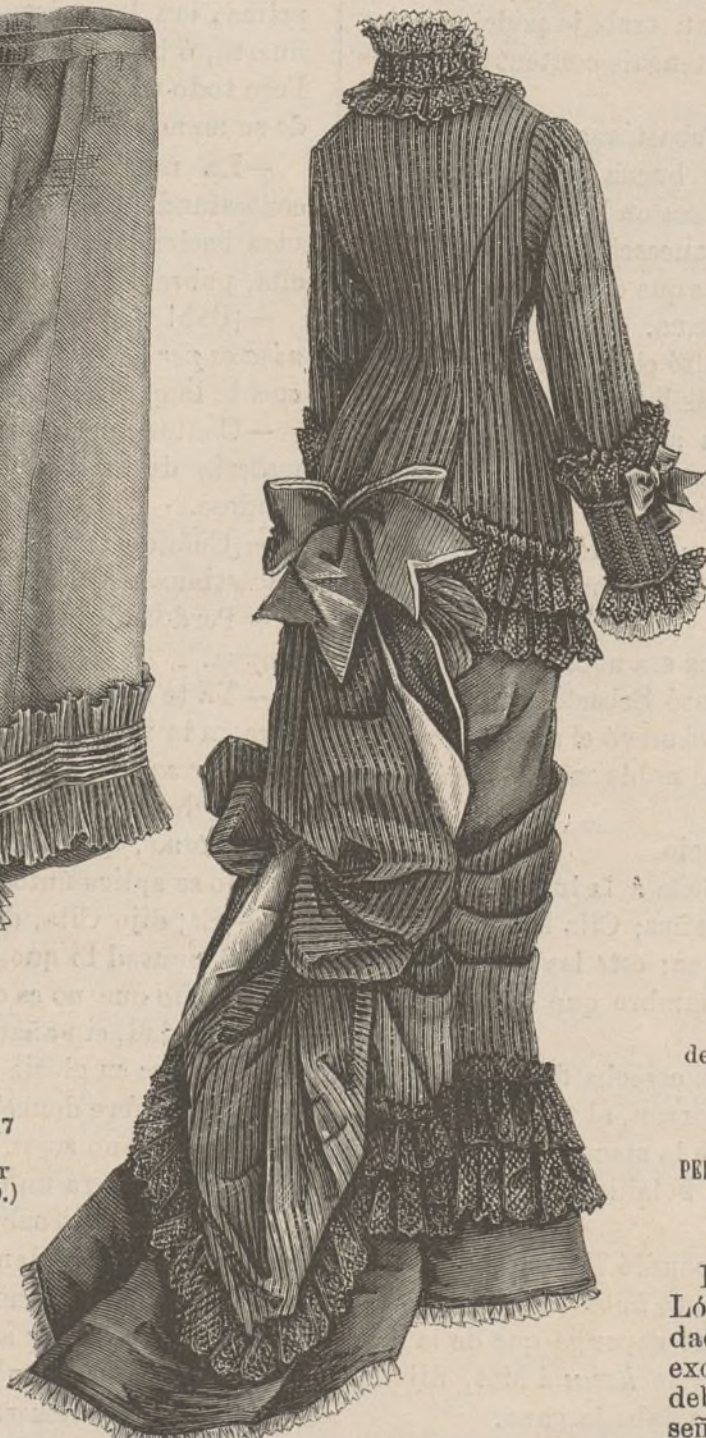
35. Falda del traje 16 y 17 del CORREO anterior. (Patron: pliego del 18, por el revers, núm. IX, fig. 49.)



38. Manga para vestido.



40. Espalda del traje núm. 2 del CORREO anterior. (Patron: pliego del 18, por el revers, núms. XI, figs. 50 á 52.)



41. Espalda del traje núm. 3 del CORREO anterior. (Patron: pliego del 18, por el revers, núm. VII, figs. 26 á 33.)



39. Manga para vestido. (Patron de la solapa: pliego del 18 por el revers, núm. XII, fig. 53.)

## LA UNIVERSAL.

PELUQUERÍA Y PERFUMERÍA DE D. JOSÉ ROYO

Proveedor de S. M.

PLAZA DE SANTA ANA, 15.

Próximos á recibirse de París y Londres, tanto las últimas novedades en peinados, como los más exquisitos productos químicos que deben figurar en el tocador de una señora, nos apresuramos á ponerlo en conocimiento del público que tanto nos favorece, para que tenga tiempo de dirigirnos sus pedidos.

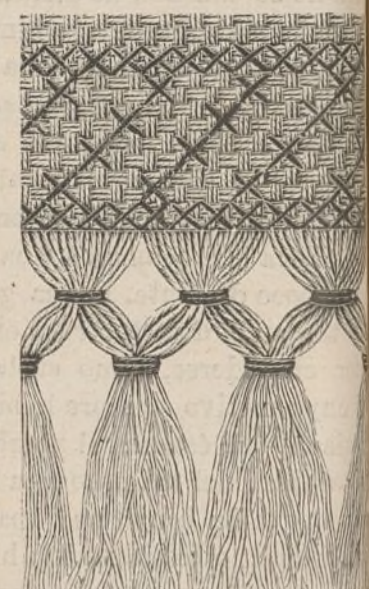
de aguardiente para sacar otra agua que se mezcla con la primera. Las heces pueden aprovecharse para hacer pastillas.

Las señoras que necesiten enviar medidas para obtener los excelentes corsés-fajas que fabrica Mad. Granta tan estimados por su esmeradísima confección, las tomarán del modo siguiente:

- 1.º Medida de cintura justa sobre camisa, ó sea sin ropa, sin rebajar nada.
- 2.º Medida de pecho, todo alrededor, comprendiendo la espalda.
- 3.º Medida de cadera, todo alrededor, comprendiendo el vientre y la espalda.
- 4.º Medida de alto del corsé, desde donde ha de llegar en el pecho hasta el final del vientre.

NOTA. Cuando las medidas se toman sobre otro corsé, sea preciso advertirlo á fin de no alterarlo.

Los pedidos se dirigirán á la fábrica de corsés titulada La Guirnalda, Espoz y Mina, 11.



33. Cenefa y fleco para tapete. (Véase el núm. 23.)

## Explicacion del figurin 1.279.

FIG. 1.ª Traje de paseo para playa.

Falda de batista ó cretona color de rosa, con volante plissé en el bajo. La túnica, así como el cuerpo, ceñido por medio de un cinturón, es de muselina bordada á rayas mates y caladas, y figura además paletot largo y otro más corto; el todo guarnecido con lazos rosa. Este vestido es sumamente nuevo y original en su hechura, y tan elegante como distinguido. Las mangas, que sólo llegan hasta el codo, se completan con mitones largos de malla bordada. Sombrero de paja adornado de flores. Sombrilla blanca, guarnecida de puntillas y forrada con seda rosa.

FIG. 2.ª Traje para baños de mar.—Es de anascote azul oscuro, guarnecido con sarga mandarin. La túnica abre por delante y por detrás sobre un plastron de la tela, y parece cerrarse con una trencilla sobre la falda. Ancho cinturón mandarin ceñido al cuerpo y cayendo en puntas por detrás. Pantalón adornado con trencillas y borlas. Sombrero de paja gruesa con ribete y lazos color mandarin.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª Edición, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO.

Administración, Plaza de Isabel II, núm. 2.

Tip. de Gregorio Estrada, Doctor Fourquet (antes Hiedra), 7.

Editor propietario: Carlos Grassi.

Ayuntamiento de Madrid